

EN AQUEL TIEMPO SE LEVANTARA MIGUEL.  
EL GRAN JEFE QUE DEFIENDE A LOS HIJOS  
DE TU PUEBLO. SERA UN TIEMPO DE ANGUS-  
TIA, COMO NUNCA HUBO. DESDE QUE EXIS-  
TIERON LAS NACIONES HASTA EL DIA DE -  
HOY. ENTONCES SERAN SALVADOS TODOS A-  
QUELIOS QUE ESTEN INSCRITOS EN EL LI-  
BRO. Daniel 12,1.

Hermano Trabajador:

La humanidad es un río cristalino, canta en un torrente y transporta los secretos de la montaña hacia - las profundidades del mar. Sin embargo ese hermoso torrente - lo convertimos en un pantano con gusanos y serpientes en sus bancos de lodo.

La vida es una sagrada y ardiente llama azul que ilumina nuestro rostro, pero lo convertimos en cenizas - que el viento lleva sobre la tempestad dispersa en profundos abismos.

Nosotros mismos despreciamos la gloria y la grandeza, porque somos nuestros propios enemigos, cuando el miedo y el egoísmo nos lleva a callar nuestra conciencia.

Hemos sido creados y llamados a ser señores de la tierra, de un país que es protegido por una cúpula azul - de cielos abiertos y libres. Hemos permitido que las espinas hayan matado las flores, las plantas, cuyas semillas germina- ron con el sudor de la frente del fiel campesino del campo - mexicano.

Los obreros como débiles corderos han sido des- pedazados por bestias salvajes que rondan en sus trabajos y - en sus vidas sindicales para aprovechar hasta la última gota de su sangre. Lágrimas ardientes llenas de impotencia se han secado en los corazones de los hombres oprimidos del pueblo.

La tibieza de quienes aun podemos dar un grito de rebeldía se ha esparcido en los vientos del desierto.

Nuestro país es un campo de pobreza donde los - pies de los poderosos aplastan los castillos de ilusiones de los desposeídos, donde la mano del opresor ahoga el espíritu del débil.

Los desaparecidos políticos, por haber luchado por la justicia, gritan y esperan en la oscuridad y quienes están en los tronos del poder y de la riqueza no escuchan tales gritos.

El mundo de la vida y el saber, que se plasmó en los libros de maestros y estudiantes para forjar y levantar un corazón victorioso, ha sido encerrado y oculto por el miedo, por la superstición, por los salarios de hambre, por la falta de recursos económicos para la investigación, por la falta de oportunidades para que todos estudien y por la indiferencia de un pueblo sumido en actitudes de miseria humana. Palacios, templos, residencias, han dejado desnudos a los pobres en las frías calles de nuestra patria.

Somos herederos de una viña que se plantó con amor y con poderosas semillas de esperanza, pero los gusanos han devorado sus tierras y sus frutos son pisoteados sin provecho alguno. Se ha ido de nuestros campos, colonias y fábricas la paz y la alegría.

No puede haber paz y alegría cuando los hijos del sufrimiento aran sus campos y ven que sus fuerzas se van debilitando a la luz del sol para llenar la boca de los poderosos y las entrañas de los tiranos.

No puede haber paz cuando los caminos de la justicia de un sistema y de un régimen político son la tortura, la desaparición y la muerte.

No puede haber paz y alegría cuando los cuerpos de los pobres, de los desposeídos, descansan y duermen en lechos de concreto, soñando con alimentos que nunca prueban, pues los poderosos y los patronos prefieren arrojarlos a los perros y a la basura.

No hay paz cuando diariamente se compra la fuerza de trabajo y el honor de hombres y mujeres por un salario expresado en unas cuantas monedas sin valor, arrancadas de la mano del trabajador por la voracidad de los comerciantes. Esos hombres y mujeres se convierten en esclavos callados, deslumbrados por bienes de consumo incesarios que no están al alcance de su mano y son medio de sometimiento de los opresores, de quienes al pueblo roban su derecho a tener y a realizarse por la falta de libertad.

Estamos en el momento y en el mandato histórico de -  
la definición, donde la mano del opresor pesa sobre nosotros.  
Estamos en el valle donde las serpientes y los dragones nos-  
acechan. Somos víctimas de nuestra debilidad y de nuestro si-  
lencio cómplice y conciliador. Es el momento de proclamar los  
derechos de los demás antes de enumerar cuales son los nues-  
tros, de los cuales debemos tener plena conciencia.

Podemos y debemos rescatar nuestra dignidad y la li-  
bertad de palabra y acción, sin olvidar que nuestra libertad  
depende de la libertad de los demás.

Salgamos a crear lo útil y lo bello con nuestras -  
propias manos y admirar y respetar lo que otros han ido crean-  
do con fé, amor y esperanza en la reconstrucción y respeto a  
la dignidad humana.

Vamos a producir con el trabajo unido y organizado-  
pero gritemos fuertemente y defendamos con firmeza nuestro -  
sagrado derecho a ser libres.

Denunciemos con valor al Estado que nos gobierna, -  
quien vive y se mueve en los medios de corrupción y muerte.

Denunciemos a todo aquel que se alimente y viva con  
privilegios a costa del trabajo y del esfuerzo del pueblo me-  
xicano.

Hermano campesino, hermano obrero, hermano traba-  
jador, la campana de la libertad está a tu puerta, la necesi-  
dad de la unidad y fraternidad en la lucha por demandas con-  
juntas es una realidad urgente. Necesitamos ir todos juntos-  
a una lucha abierta, leal, firme y decidida. Resistamos y or-  
ganicémonos hasta vencer a la serpiente devoradora. Camine-  
mos con fé y una profunda certeza de que junto a nosotros es-  
tá Aquel que es nuestro guía y Defensor, Jesucristo nuestro-  
Señor.

Todos Unidos Venceremos.

Fraternalmente.

Comité pro defensa de presos, perseguidos, desapare-  
cidos y exiliados políticos de México.

Comité Eureka.